PENSAMIENTO SOCIALISTA

13

Revista
Unitaria
y
Antiimperialista



19 Abril 1933 — 19 Abril 1979

46 Años de lucha

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" NECESITA, PARA ASEGURAR SU PUBLICACION REGULAR, EL PAGO OPORTUNO DE LOS ENVIOS DE LA REVISTA. ROGAMOS A NUESTROS AMIGOS Y DISTRIBUIDORES REMITIRNOS LOS VALORES PENDIENTES A LA MAYOR BREVEDAD.

PARA ESTE EFECTO LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS DEBEN DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA. OFRECEMOS, TAMBIÉN, LAS DIRECCIONES EN OTROS PAISES DONDE PUEDE PEDIRSE LA REVISTA.

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

Distribuidor central:.....ALFONSO RAMIREZ
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
B.R.D.

NORUEGA:.....Vei 2303. Nr.30 B
Furuset. Oslo 10

ITALIA:.....Vía Bargello 6
Castenaso. Bologna

Vía di Torre Argentina 21. Primo piano
Roma

FRANCIA:.....8, rue du Bonhomme en Pierre. Appt. 432.
91000 Évry

SUECIA:.....Box 4058
16304 Spånga

YUGOSLAVIA:.....Hainzelova 5.
Primer piso
41000 Zagreb

INGLATERRA:.....203 Kings Cross Road
London WC1X-9DB

ESPAÑA:.....Santa Anna 23
Barcelona, 2

ESCOCIA:.....21 Portmore Place
talpin. Dundee

CORRESPONDENCIA Y CANJE A:
Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M. B.R.D.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

Año III.- Nº 13.-
Marzo-Abril 1979
Precio: DM 2
Extranjero: $ 1

DIRECTOR: OSCAR WAISS
SUBDIRECTOR: ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR: JUAN CARLOS MORAGA
DIAGRAMACIÓN: PATRICIA LEON
DISTRIBUCION: ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

Editoriales.....3

Premisas de una estrategia socialista para Chile. Carlos Altamirano.....7

Necesidad del Programa. Pascual Hermida.....13

Las preguntas y las respuestas. Máximo Veliz...19

La desastrosa gestión económica de Pinochet. Anibal Palma Fourcade.....23

Arte. Poesía del exilio chileno.....26

Aprender la lección leninista. Eduardo Godoy....27

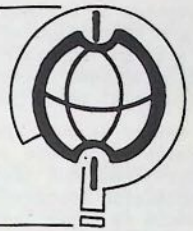
Estructura transnacional y convocatoria popular.- Iván Gabriel Valdés.....30

Libros y revistas.....33

CORRESPONDENCIA Y CANJES:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

EDITORIALES



1 Cuando nuestra revista estaba ya en prensa se ha producido el hecho trágico de una nueva división del Partido Socialista de Chile. Y esto acontece, precisamente, cuando conmemoramos el 46º aniversario de su fundación.

Aunque los acontecimientos eran previsibles no por eso resultan menos impactantes. Y el drama afecta, no sólo a los militantes socialistas, sino que al conjunto de la izquierda y de la clase trabajadora chilena.

La estricta verdad, que muchas veces hemos destacado en nuestra revista, es que la carencia de un programa coherente y actual, factor indispensable de unidad teórica y práctica, política e ideológica, determinó la formación de corrientes y fracciones cuyas divergencias resultaban cada vez más profundas. La dirección del partido, sin excepciones, subestimó esta situación y prefirió entregarse a una miope y mengüada disputa por el control del aparato partidario, que no podía dialecticamente terminar sino en una explosión interna.

En estos momentos existen tres sectores principales en el seno del movimiento socialista chileno. Uno es el que podríamos calificar de derecha, inclinado a adoptar los métodos y los principios de la social democracia europea, lo que resulta incongruente con la naturaleza, la tradición y la línea general del partido; este sector ha repudiado implicitamente al leninismo y ofrece débiles señales de adhesión al marxismo; en la actual coyuntura se muestra dispuesto a una alianza estratégica -aunque se recurra a eufemismos- con la democracia cristiana para instaurar un gobierno de reemplazo que regenere algunas instituciones democráticas y otorgue algunas libertades, controladas y limitadas.

Otro sector podríamos definirlo como dogmático. Bajo la terrible presión de los grandes aparatos de propaganda mundial, el Partido Socialista de Chile corrió el inminente peligro de perder su identidad teórico-política para ser absorbido por tendencias ajenas a su naturaleza y a su trayectoria. No sólo los militantes, deslumbrados a veces por fuegos de artificio que iluminan el oscuro cielo del exilio, sino que muchos dirigentes, hundidos en un pragmatismo infecundo, olvidaron las fuentes partidarias, el acta de fundación, la declaración de principios que refleja el empuje arrollador de la revolución del 4 de Junio de 1932, el programa de 1947 cuyos planteamientos se anticiparon a tanta teoría hoy en boga, la República Democrática de Trabajadores y aún la adhesión inconmovible a las leyes de la lucha de clases. Si hoy ese sector aparenta

reconocer la validez de esa trayectoria y recordar la línea de frente de trabajadores es sólo como una maniobra táctica destinada a frenar el éxodo de una militancia que ha debido alzarse ante tan reiteradas muestras de sometimiento ideológico a concepciones extrañas al pensamiento de los socialistas chilenos.

El tercer sector, que no vacilamos en destacar como el verdadero Partido Socialista de Chile, y que encabeza el propio Secretario General camarada Carlos Altamirano, se vió obligado a resistir la intromisión descarada de elementos ajenos lanzados en la loca aventura de copar las direcciones partidarias del interior y del exilio, al servicio de las necesidades de la política exterior de otros paises y vulnerando los principios más elementales de la democracia interna. En la proyección actual de la trayectoria del partido encontramos la "clave" de una definición histórica para la coyuntura que enfrentamos.

2

Los hechos no ocurren por casualidad. Existe, también, una lógica de la historia. Las meras disputas personales no explicarían una división cuyas consecuencias no pueden escapar al criterio de los actores de este drama.

El sector que hemos denominado como dogmático necesitaba, a cualquier precio, desembarazarse de una dirección socialista que enarbolaba los principios de la lucha de clases por encima del oportunismo incondicional. O sea esa desviación, también de derecha, coincide con la tendencia social demócrata en la conveniencia de un "compromiso histórico" con la burguesía nacional, representada por el partido de Eduardo Frei.

Nunca hemos preconizado un sectarismo estrecho que paralice o impida acciones comunes con todas las fuerzas que se oponen a la dictadura de Pinochet, pero nunca hemos olvidado que una cosa son los compromisos transitorios y los pactos limitados y otra los entendimientos para constituir un gobierno de reemplazo. El Partido Socialista de Chile, por lo mismo que es autónomo y no procede en función de los intereses de otras naciones, por amigas que sean, no puede conducir al pueblo de Chile a una nueva experiencia frustrante.- Nadie ignora que la democracia "limitada", que podría ser aceptable para el imperialismo norteamericano y la social democracia europea, no representaría los intereses de la clase obrera y seguiría descargando sobre ella el peso de los sacrificios.

Queremos decir francamente que el Partido Socialista de Chile, con su auténtica orientación revolucionaria, representa la única opción posible frente a las inclinaciones colaboracionistas y oportunistas de políticos pragmáticos que actúan en función de soluciones fáciles e inmediatas, pero cuyo precio es la sumisión del pueblo a los intereses de la burguesía monopólica nacional. Resultaba, entonces, indispensable intentar la eliminación de los dirigentes socialistas fieles al pensamiento del partido llegando, incluso, a provocar conscientemente la actual división.- Nuestro partido ha sido escindido "desde afuera", por la intervención ajena, y ahora se trata de tolerar tal intromisión, sometiéndose a una línea opuesta a la aprobada en nuestros Congresos, o rechazarla vigorosamente, con la conciencia de "militantes puros y sinceros".

3

Queremos, de paso, hablar con franqueza sobre la pretensión de dividir a la militancia socialista entre los que luchan en el interior y los que viven en el exilio. Se ha llegado al extremo de sostener que hay militantes de primera clase, los de adentro, y de segunda clase, los de afuera.

Con este criterio jamás habrían podido dirigir sus revoluciones combatientes como Lenin, Mao o Ho Chi Minh; aún saliendo de los marcos puramente revolucionarios, no podrían ser dirigentes de sus partidos Willy Brandt, en Alemania, ni Carrillo, en España. Los acontecimientos suelen obligar a los hombres a salir de su patria y, por otra parte, suelen quedar en el interior elementos que no son, necesariamente, los que ofrecen salidas más correctas.

Los socialistas somos un solo partido, con una sola dirección, aunque algunos de sus miembros estén en el exilio y otros en el país, con una sola conciencia y un mismo programa. No nos dividimos entre los de adentro y los de afuera, o entre los jóvenes y los viejos, ni entre las mujeres y los hombres. Sólo nos oponen circunstancialmente criterios ideológico-políticos y a lo que debemos propender es a superar esas confrontaciones a través de una amplia y profunda discusión, en congresos y torneos representativos, buscando una convergencia que sobrepase las pasiones, los personalismos y los errores de nuestros dirigentes.

Nuestra línea general debe ser buscada y encontrada por nosotros mismos, y no debemos tratar de basarla en las enseñanzas de escuelas de cuadros de otros partidos, por fraternos que ellos resulten; este raciocinio elemental no es compartido por quienes tratan de "colonizar" al Partido Socialista de Chile, enviándole "misioneros" con una formación política e ideológica extraña.

4

Diversos síntomas permitían diagnosticar, como lo hicimos nosotros, lo profundo del mal que nos aquejaba. Documentos redactados en un estilo seco y esquemático, que olvidaban hasta la mención de la línea de frente de trabajadores, intentos, hasta hoy frustrados, de declararla obsoleta, indiferencia para conmemorar efemérides como la del 4 de Junio y, lo que es aún más grave, aprobación permanente del partido a las tendencias de colaboración de clases expresadas en el ofrecimiento de una alianza estratégica con la democracia cristiana. Agreguemos a esto el desprecio por la formulación teórica inseparable de la elaboración de un programa, única salida posible para superar las discrepancias.

A esto se agrega una tendencia general en toda la izquierda chilena a no sacar conclusiones de la derrota y perseverar en tácticas políticas similares a las que provocaron el derrumbe del gobierno popular. Se habla y se actúa como si nada hubiera acontecido. Hay falta de grandeza en los objetivos y evidente mediocridad en los mandos. De repetición en repetición sólo se logra extender la desesperanza.

Para derrocar a la Junta Militar terrorista y reaccionaria se necesita, en primer lugar, comprender que la verdadera lucha debe darse en el interior del país; es la hora de los políticos de acción y no de los políticos de palabra; las dictaduras se desestabilizan desde adentro y los apoyos exteriores sirven únicamente de incentivo para las acciones populares. La dirección política de la izquierda chilena debe comprender, de una vez por todas, que el respaldo de la solidaridad internacional -por valioso que sea- no puede reemplazar a las movilizaciones interiores. Irán y Nicaragua nos están suministrando una enseñanza.

Para que la lucha de las masas en el interior alcance un impulso definitorio se requiere, además, un proyecto político concreto y audaz, que supere los ya envejecidos halagos a la cumbre demócrata cristiana, sector que no va más allá en sus objetivos que una democracia "limitada" al gusto de los monopolios transnacionales y destinada a mantener las ventajas conseguidas por tales empresas y por los clanes privilegiados de la oligarquía criolla.

Los trabajadores deben ser conducidos a la batalla con el programa del socialismo chileno, o sea por una República Democrática de Trabajadores que reinicie el proceso de la transición al socialismo, movilizando en un gran bloque a las mayorías nacionales, bajo la hegemonía de la clase obrera y con amplio respeto a todas las opiniones libremente expresadas. Los derechos humanos y las libertades democráticas no han sido jamás una bandera exclusiva de la burguesía y deben reconquistarse por el pueblo en una sola lucha ininterrumpida cuya meta sobrepasa las limitaciones de la democracia tradicional y se perfila en las estructuras de una nueva sociedad.

Estamos definiéndonos, en estos momentos, consciente o inconscientemente, entre un compromiso histórico con la burguesía chilena, representada principalmente por el Partido Demócrata Cristiano, con Eduardo Frei a la cabeza, o un movimiento revolucionario del pueblo dirigido por la clase obrera, a través de sus organizaciones de clase. El primer camino es el de la colaboración de clases y conduce fatalmente a la repetición de episodios en que la burguesía termina sometiendo al resto de la población y entendiéndose con los gigantescos consorcios extranjeros. El segundo es el de la lucha de clases y posibilita que se "abran las anchas alamedas para que desfile el hombre nuevo de mañana".

No se trata de una decisión irrelevante; no es un "detalle" renunciar a la misión histórica del Partido Socialista de Chile; quienes así lo piensan, y lo practican, están trágicamente equivocados.

Creemos que es oportuno recordarlo en nuestro 46º aniversario.

POLITICA

PREMISAS DE UNA ESTRATEGIA SOCIALISTA PARA CHILE

Carlos Altamirano
Secretario General del PSCH

Desgraciadamente, sólo podemos dar a conocer un fragmento de este importante estudio del camarada Carlos Altamirano, debido a nuestras limitaciones de espacio. Trabajos como éste son los que deberían ser profusamente difundidos, ya que entran al análisis de los objetivos de la revolución latinoamericana; se da, en cambio, preferencia casi exclusiva a los "noticiarios" que, si bien son útiles, no sustituyen a una línea política correcta.

Consideramos que la tesis del Partido Comunista de Chile basada en el par: "vía pacífica-revolución democráticoburguesa" es equivocada por las siguientes razones:

1). Involucra un error de consideración la interpretación de la evolución histórica del capitalismo en nuestros paises, al ignorar su carácter dependiente.

Como consecuencia de ello se insiste en sobrevalorar la incidencia económica, social y política de las estructuras y relaciones de producción precapitalistas, sin advertir que el desarrollo del capitalismo como sistema mundial y del imperialismo como patrón de las relaciones económicas internacionales, ha conducido a un debilitamiento, subordinación y transformación paulatina de dichas estructuras y relaciones, sometiéndolas a la lógica de un desarrollo capitalista de "nuevo tipo", esto es "dependiente".

2). Como consecuencia de lo anterior, esto es de la casi absoluta pérdida de autonomía de las burguesías y del surgimiento de "polos" sociales y políticos alternativos -clase obrera, partidos obreros, etc.- no sólo el impulso revolucionario de la burguesía ha llegado a desaparecer sino que se ha hecho anacrónico. Conjuntamente con esta desactualización del programa jacobino de la burguesía y con la transformación de ésta en clase "dominante-dominada" ha experimentado un aumento la audiencia social para proyectos reformistas no-burgueses.

3). Los defensores de la tesis de la revolución democrático-burguesa incurren en una evidente deformación determinista de sello economicista. Esta deformación proviene de una interpretación errónea de las estructuras y relaciones fundamentales de la formación socio-económica, pero alcanza su expresión concreta en la aceptación de un límite preestablecido al proceso de transformación (transformaciones democráticas) y un carácter forzosamente burgués al sistema de dominación y al Estado encargado de implementarlo. En otros términos, de la aceptación de un capitalismo semi-colonial, con fuertes enclaves pre-capitalistas, se infiere la necesidad de conceder el liderazgo sòcial y político a la "burguesía democrática".

Demás está decir que este enfoque se haya en oposición con una concepción verdaderamente dialéctica entre la instancia estructural, base de la formación social, y la instancia superestructural -político-ideológica-.Dicha concepción, dialéctica, antideterminista, antieconomicista, se caracteriza no sólo por la "aceptación"de una significativa autonomía de la superestructura sino, además, por la idea de que el contenido del proceso de transformación social no se agota en la mera esfera de lo socio-económico.

4). Las deformaciones economicistas de los partidarios de la revolución "democrático-burguesa" encuentran su complemento en los errores observables en la tesis estratégica de la "vía pacífica". En este plano de la teorización se procede a una extrapolación, no sólo histórica sino geográfica y de clase, de la experiencia europea. El núcleo central de argumentación reposa en la premisa de que una burguesía nacional, animada por un espíritu democrático, progresista y transformador puede, a la cabeza de una vasta alianza de fuerzas sociales, ocupar el aparato del Estado y utilizarlo para impulsar un proceso de cambio democrático, antioligárquico y antiimperialista.

Sin ánimo de prolongar estas observaciones, podemos decir:

-Esta tesis adolece de un error de contexto histórico, por cuanto hace referencia a una burguesía democrático-revolucionaria inexistente y a una alianza oligarquía-imperialismo superada por el desarrollo histórico. El "socio" principal del actual imperialismo no es ya la vieja oligarquía agraria, minera y comercial, en proceso de rápida transformación y extinción, sino la burguesía monopólica organizada como capital financiero dependiente.

-Esta tesis contradice la experiencia histórica concreta. Por una parte, cuando fracciones burguesas han lideralizado el proceso de cambio en América Latina, éste nunca ha adquirido el carácter de una revolución verdadera, esto es, consecuentemente democrática y antiimperialista.

Por otra parte, en el caso de Chile, -que constituye, a no dudarlo, el experimento crucial de la vía pacífica- el proceso de transformación, verdaderamente democrático y antiimperialista, estaba lideralizado por los trabajadores, bajo una ideología de clase, con un

proyecto político estratégico de orientación socialista. El resultado constatado -la derrota- tuvo su origen en la inconsistencia fundamental de la experiencia, esto es, de la línea de "vía pacífica" en su expresión concreta chilena. Tal inconsistencia se expresó en la factibilidad de una imitación, por parte del proletariado, del modo de ascenso a la dominación seguido por la burguesía europea, esto es, ocupar institucionalmente el aparato del Estado, para impulsar un proceso revolucionario, conducido por una alianza con hegemonía proletaria, sin desencadenar una reacción violenta de las clases afectadas. Alguien podría aducir que el error fundamental no es imputable a la concepción de la "vía pacífica" en si misma, sino, más bien a extender su validez más allá del límite natural de su factibilidad, esto es más allá de la "fase democrática" de la revolución nacional.

Suponiendo que tal fase sea discernible en un proceso bajo liderazgo proletario, esta observación conduce a un callejón sin salida, toda vez que la vigencia de la "normalidad institucional" -ingrediente esencial de la "vía Pacífica"-pasa a depender exclusivamente de la tolerancia o ingenuidad de la burguesía.

Así, no cabe sino condenar a la dirección revolucionaria por no tener la "sensatez" o el "realismo" de reducir las transformaciones al límite permitido por la burguesía, evitando el quiebre institucional. En otras palabras: por no comprender que la asunción del rol conductor por la clase obrera debe estar limitado rigidamente al calendario de las transformaciones "democrático-burguesas", más allá del cual sólo quedan en pié dos salidas: reducir los devaneos revolucionarios y llegar a un "compromiso" o asumir las consecuencias de una conducta principista.

La crítica a las tesis estratégicas apoyadas en el par: "vía armada revolucionaria-revolución socialista" puede ser desarrollada eficazmente como contrapunto de la crítica anterior.

El izquierdismo voluntarista, epígono de la "vía armada", cultiva dos variantes justificadoras:

-Según la primera de ellas el clientelismo, el reformismo y los beneficios económicos otorgados por el sistema, pese a sus limitaciones, han adormecido la conciencia en la clase revolucionaria por excelencia, la clase obrera; esta ha sido incorporada en grado considerable al "establishment" urbano-industrial, convirtiéndose en clase "privilegiada". De allí la necesidad de recurrir a la movilización de las clases y fracciones no incorporadas al sistema -campesino pobre, proletariado agrícola, subproletariado urbano- para emplearlos como desestabilizadores del mismo y detonadores de una revolución agraria destinada a "contagiar" al resto de la sociedad. Es la variante en que la "vía armada" reviste la forma de la guerra de guerrillas, que en su fase superior se transforma en guerra popular.

-En la segunda hay implícito un análisis simplificatorio del proceso de desarrollo histórico. La formación social está dominada por

relaciones de producción capitalista, lo que determina el liderazgo obrero de las clases dominadas y la implementación de un proyecto para el "asalto al poder", en medio de una situación revolucionaria creada por la crisis económica.

El carácter catastrofista y mecanicista de esta tesis es demasiado obvio para requerir mayores comentarios. Todo lo que podemos decir es que la irrelevancia de la ecuación "revolución socialista-vía armada" sólo es explicable a partir de la crudeza del análisis de la formación social y de la estructura de clase en nuestro país.

Ya nos hemos extendido suficientemente en la crítica a las posiciones tradicionales predominantes en la izquierda chilena, caracterizadas por un marcado sello dicotómico: "revolución democráticoburhuesa-vía pacífica" o "revolución socialista-vía armada". Una vez analizada someramente la precariedad de las premisas de cada una de estas tesis estratégicas, resulta indispensable contestar a algunas interrogantes cruciales.

Trataremos de ofrecer respuestas concisas, a riesgo de sacrificar algunos matices.

A partir de la constatación de la inviabilidad de la revolución democrático-burguesa, en los paises dependientes, todo conduce a concluir que el carácter de la transformación social no puede ser sino socialista. Efectivamente, esta es nuestra posición, en términos generales. Creemos que ello es así, en virtud del grado de desarrollo de las contradicciones del capitalismo dependiente, incapaz de crear las condiciones clásicas de expansión económica y de integración social y en virtud del despertar de enormes masas que ven en una alternativa socialista de desarrollo la solución integral. Pero aceptar que el carácter general estratégico de la revolución sea socialista no significa compartir posiciones que derivan en conclusiones apresuradas. Esto, por varias razones:

a) Creemos que la revolución social constituye un complejo proceso histórico, de creación colectiva, sometido a una multitud de determinaciones provenientes de las diversas instancias de la formación social. En caso alguno resulta posible aceptar una explicación fácil, lineal, acerca de la cadena causal que desemboca en una situación revolucionaria. Así como tampoco podemos postular la repetición de coyunturas históricas específicas que han proporcionado el marco de la misma.

b)En estricta relación con lo anterior, creemos que en nuestra situación histórica concreta, -en la de Chile- reducir el problema de la revolución a la conquista del poder político por la sola derrota militar del adversario de clase,constituiría un error. Ello no quiere decir, en absoluto, que las vanguardias puedan ofrecerse el lujo de desatender las cuestiones militares y mucho menos hacer abstracción de la probabilidad cierta de la reacción violenta de las clases dominantes amenazadas. Pero entendemos que el problema militar de la revolución debe ser encarado en el contexto de la estrategia política global, no pudiendo ser circunscrito a la asimilación mecánica de determinados "casos históricos".

c) Aceptar el carácter estratégico socialista de la revolución no equivale a negar la pertinencia de una etapa previa a la transición al socialismo, etapa caracterizada por objetivos predominantemente democrático-antifascistas pero inserta en la secuencia histórica de la revolución nacional hacia el socialismo.

Junto con señalar que la derrota de 1973, lejos de acercar la revolución implicó una grave regresión, hemos advertido acerca del peligro que implicaría inferir de aquí que la etapa democrático-antifascista debe ser liderizada por las fracciones democráticas de la burguesía reformista. Ello es incompatible con la idea que nos asiste de que dichas fracciones no están en condiciones de asegurar el logro de los objetivos de la etapa, a saber: destrucción de las bases estructurales, económicas, políticas y militares del autoritarismo fascista y desarrollo de una democracia con fuerte anclaje en la "sociedad civil", de cuya consumación exitosa depende estrechamente la ulterior marcha hacia los objetivos de la liberación nacional plena y el socialismo.

d) Sobre el sistema estatal y de relaciones políticas que ha de caracterizar la etapa de transición hacia el socialismo en nuestro país, sólo estamos en condiciones de decir que concebimos dicho sistema como fundamentado en una vasta y poderosa alianza social y política, gestada en la etapa de la democratización antifascista y de lucha por la independencia nacional y las transformaciones socioeconómicas antimonopólicas y antiimperialistas. Sin pretender eludir el aspecto coercitivo de las relaciones políticas -presentes en toda organización social de clases- aspiramos a que dicho sistema se exprese en el marco de una democracia de masas, dinámica, participativa y pluralista.

Nuestra concepción del sistema de organización y de relaciones políticas en el período de transición se concentra en el objetivo de instaurar una democracia revolucionaria de trabajadores, manuales e intelectuales, democracia real y no meramente formal, democracia dinámica y eficaz, capaz de crear, en su desarrollo, las premisas para el tránsito a estadios aún más altos de convivencia, de contenido y expresión socialistas.

e) De lo anterior se desprende que el carácter estratégico de nuestra revolución nacional es socialista, sin querer con ello decir que el contenido concreto de ese socialismo debe ser deducido mecanicamente a partir de experiencias revolucionarias realizadas en contextos históricos distintos.

Nuestra revolución y nuestro socialismo deben, por fuerza, constituir soluciones originales a situaciones originales, que no corresponden a las prevalecientes en paises coloniales o semicoloniales de Asia o África, ni a la de los paises de Euroa Oriental ni tampoco a la de los paises capitalistas avanzados de Europa Occidental.

Tal revolución tiene un carácter estratégico socialista, aunque ten-

ga como antecedente un período de lucha social y política con marcado énfasis democrático y antiimperialista. Dicho período no puede ser definido como la fase democrático-burguesa de la revolución nacional, por cuanto sus agentes sociales protagónicos, sus medios de acción, sus contenidos programáticos y sus perspectivas exceden el marco de la revolución burguesa clásica, estando inscritos en la perspectiva de una nueva forma histórica de transición hacia el socialismo.

f) De lo anteriormente expuesto sobre el carácter y la secuencia previsible de implementación de nuestra revolución, se desprenden ciertas orientaciones generales que permiten perfilar una respuesta original a ciertas interrogantes planteadas.

Al no ser esta revolución ni democrático-burguesa ni inmediatamente socialista, está claro que ella ha de comportar formas de implementación específicas, que no pueden ser deducidas a partir de los esquemas clásicos de la "vía pacífica" o de la "vía armada". En definitiva, es simplemente una vía distinta que requiere nuevas formas y prioridades de acción, en ámbitos múltiples y diferenciados de la realidad social.

En términos generales dicha vía estratégica tiene como instrumento socio-político fundamental la lucha de masas en un sentido complejo, esto es económico, social, político y cultural, orientado en un primer momento a reconstruir y reforzar la organización, la conciencia y la combatividad de las fuerzas populares y a debilitar las bases sociales de sustentación de la dictadura. La reconstrucción de dicha organización, conciencia y combatividad es el pre-requisito para el logro de la necesaria dinámica social y política que, en su culminación, ha de llegar a permear instancias decisivas del aparato estatal -incluida, por cierto, la instancia militar- desagregando las estructuras de la dominación autoritaria fascista o abriendo cauce a su derribamiento.

De lo anterior debe quedar en claro que el desarrollo de "nuestra vía" deberá experimentar inflexiones, de acuerdo a las características del período histórico enfrentado. Es nuestra certeza de que la definición del poder político no puede ser circunscrito al estricto plano teórico-militar. En consecuencia, nuestra política no puede tener un sesgo militarista, ni menos aventurerista o putschista. Debe ser una política de masas compleja y multifacética, cuyos ingredientes militares -por lo demás fundamentales- deben guardar una relación natural, orgánica y permanente con el total del proyecto estratégico.

NECESIDAD DEL PROGRAMA.

Pascual Hermida.

Ha transcurrido un largo tiempo desde el fin de la segunda guerra mundial. El año 1947, fecha de la formulación del PROGRAMA del Partido Socialista de Chile, ha quedado muy atrás. La realidad internacional y nacional de aquellos años, los acontecimientos que la precedieron, la rica lucha de clases subsiguiente en medio de la transformación industrial-minera del país, la invocación a una revolución socialista capaz de extenderse al Continente entero, nos parecen hoy lejanos, como si la lente del tiempo las hubiera disminuído y transformado.

Entonces, la guerra había afirmado el predominio económico y militar de los Estados Unidos, a escala mundial, y no solo en relación a la Europa agotada y al hundimiento del Eje. La Unión Soviética, aunque triunfante, había sufrido una colosal hemorragia, testificada por más de 20 millones de muertos y la destrucción masiva de su infraestructura y de su aparato industrial. Parecía que el nuevo reparto del mundo, signado por las armas, el reparto de las zonas de influencia de las colonias y semicolonias atrasadas, duraría mil años, bajo la costra de una democracia desprestigiada.

Los trabajadores asistieron a la traición de la Segunda Internacional y del stalinismo. Vieron que la firma del pacto Stalin-Roosevelt-Churchill constituía una maniobra enfilada a detener la marcha de Europa y del mundo hacia el socialismo, para dar ocasión a una burguesía disminuída y aterrada de rehacer sus privilegios y su poder, y dispuesta a colgarse como un náufrago de la tabla de oro del Plan Marshall.

El movimiento obrero y popular chileno llegó a esta encrucijada con la experiencia desmoralizadora y terrible del Frente Popular, que entregó la hegemonía de la lucha nacional y social liberadora a la atrasada burguesía semicolonial, y avaló los 14 años de gobiernos radicales, hasta el día en que González Videla mostró el alma impura del camino colaboracionista. No se trató -solamente- de la pérdida de 500 millones de dólares, durante la guerra, para satisfacer a los virreyes del Cobre y a los Estados Unidos, sino de hipotecar la esencia revolucionaria de clase de un Partido que había recibido su acta bautismal el 4 de junio de 1932, y que había proclamado en su Declaración de Principios, la bancarrota histórica del capitalismo y del imperialismo, la necesidad irrenunciable de romper con él para caminar hacia la revolución socialista y "la dictadura de los trabajadores", levantando la bandera de la hegemonía de la clase obrera para el oceánico proceso de emancipación nacional y social del pueblo.

Fué la hora de reafirmar la separación ideológica y política frente a la Segunda Internacional, transformada en "administradora" del sistema en crisis. Fué el minuto del repudio al stalinismo, a su dogmatismo conservador, en cuanto esqueleto de un credo indiscutible, tan caro a la burocracia absolutista.

Cuando en 1947 se forjó el PROGRAMA, que daba forma a la "refundación del Partido", la vieja Declaración de Principios adquirió vigencia renovada. Así se explica cómo "se aceptó como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social"

Digamos algo más. La praxis internacional del movimiento obrero, de los trabajadores de América Latina y de Chile, en este largo período, se ha enriquecido. Los porfiados hechos han dado su fruto tormentoso. Y se ha ampliado la fuerza, el número, la organización sindical y política de la clase. El "marxismo" predicado por Berstein y Kautsky, por sus émulos de la socialdemocracia europeo-mediterránea, conoce una crísis insoluble. Más evidente aún, si consideramos los complejos problemas que plantea la vigencia del desarrollo desigual en el mundo, y que se traduce en la distinta naturaleza del PROGRAMA del socialismo revolucionario para los países atrasados y para los países "avanzados", imperialistas e industrializados. Pero no es menos cierto que la Tercera Internacional, liquidada por Stalin, dejó errores básicos a su haber. Y que el stalinismo (de ayer y de hoy), asiste al ocaso del cerrado dogmatismo que lo nutrió, del escolasticismo conservador, cultivado para afirmar el poder absoluto de una burocracia temerosa de las masas, de su control democrático y autogestionario, y del respeto de las conquistas democráticas de la humanidad.

El viejo topo de la historia, de que hablara Marx, ha realizado su lento y laborioso camino. Porque el desarrollo de las fuerzas productivas, de las viejos y de las nuevas necesidades de los pueblos, el curso de la vasta revolución energética y tecnológica, asentadas en una rica herencia cultural, empujan a la clase obrera moderna a organizar el ajuste de cuentas inevitable con el sistema. "El constante devenir social ha realizado sus aportes científicos y sociales", y ha sonado la hora de "enriquecer y rectificar el marxismo", en cuanto fuente vital para la reelaboración del PROGRAMA de 1947.

No basta con volverse a las fuentes. Hay que desentrañar -¡una vez más! -su esencia revolucionaria crítica y dialéctica, para tener una visión lúcida y global del mundo; para rechazar, conscientemente, toda adhesión filistea a interesada a concepciones que lo transformaron en categorías congeladas, en dogma monolítico y deificador. Para que su voz se confunda con la originalidad del mundo "atrasado" dentro del cual vivimos y se desgarra nuestro Continente. Para limpiarlo de la telaraña del desprestigio ideológico y político con que lo han cubierto socialdemócratas, stalinistas y eurocomunistas. En suma, para que de "su árbol siempre verde" surja la savia o el soplo capaz de ser expresión racional de las masas asomadas a sí mismas y hacia su emancipación socialista. Para que deje de ser "doctrina traída hasta el proletariado" y realice el milagro de expresar al movimiento obrero tal cual ES. Es decir, capaz de identificar en una totalidad globalizadora aquello que hemos designado como "praxis social revolucionaria".

El sistema capitalista se ha sobrevivido, no sin la ayuda de los antiguos partidos "obreros" y de un "marxismo" filisteo y conservador. El imperialismo, analizado y definido por Lenín, vive la hora de su enfermedad incurable. Pero asiste, también, a la puesta en marcha de sus extraordinarios recursos para sobrevivir y alejar a la burguesía del pantano mortal. Que no se trata de una contienda "puramente económica", basada en la búsqueda de una más alta tasa de beneficio, lo hemos aprendido en carne propia durante el trienio 1970-73 en Chile. El exilio nos ha advertido que la economía mundial, empujada por las transnacionales, camina hacia el dominio "supra-nacional" de los Continentes y no solo de las naciones; que esta marcha agrava las desigualdades del desarrollo y sus contradicciones, heredadas del pasado lejano y reciente, entre países y continentes. Que el monstruoso crecimiento de su industria de guerra y de su poderío militar lleva al paroxismo sus antagonismos internos y su rivalidad con la URSS y sus aliados, haciendo trizas la teoría del "socialismo en un solo país". Que el sistema capitalista, dominado por los Estados Unidos, mantiene su supremacía histórica en esta época de transición. Y que de ello deriva una estrategia de dominación mundial que choca con la URSS y con los levantamientos del Asia, del Africa y de América Latina.

Debemos, pues, señalar los perfiles INTERNACIONALES del PROGRAMA; ubicarlo en su contexto histórico-social; definir la importancia fundamental de esta palanca larga de nuestra lucha por el socialismo; indicar con claridad el lugar que ocupan-dentro del contexto general-nuestros objetivos continentales y nacionales que otorgan singularidad específica a nuestra emancipación.

NATURALEZA DE LA EPOCA.

Nos toca vivir y afrontar tiempos revueltos y tormentosos. Para orientarnos, debemos definir la naturaleza de la época histórica que vive el capitalismo.

Es verdad que el sistema se ha sobrevivido. Que atravesamos todo un período histórico de la crisis final, bajo el sudario ensangrentado del imperialismo, como señalara Lenín. Pero no es menos cierto que la revolución en Asia, Africa y América Latina, que él señaló apenas como anticipación histórica y teórica, ha adquirido una magnitud y una importancia extraordinarias. El socialismo revolucionario ha sido y es el fruto, no ya de la atrasada Rusia, sino de un "salto" vertiginoso en China, en Africa, en Cuba, en el Este de Europa. Una convulsión política y profunda como la ocurrida en Irán, ha sido ocasión para desestabilizar el orbe entero y de colocar-sin mayor aviso- a la humanidad ante la posibilidad de un reajuste estratégico basado en el poder de las armas. La reaccionaria intervención china en Viet Nam, ha obrado como detonador para una extensión universal del conflicto. Es que las tendencias básicas de la actual fase histórica se dan "en un tiempo en que estallan las relaciones entre los países y los continentes que se encuentran en etapas diferentes de desarrollo, mediante un sistema de dependencia y de oposiciones que bugnan por aproximar entre sí estos niveles de desarrollo, dirigiendo desviadadamente a los países unos contra otros, y en que la economía capitalista se ha transformado en una realidad "supranacional" que domina las realidades "nacionales".

Si la primera guerra mundial (1914-18) cambió la relación de fuerzas dentro del sistema, en favor de los Estados Unidos y en desmedro de Europa, la guerra de 1939-45 (y los años que

la subsiguen) han visto saltar hacia un PRIMER plano a los EEUU (acompañado por Europa y Japón) con su antagonismo frente a la otra superpotencia:la URSS. Como si en el seno de la humanidad y de tormentoso período de transición,se enfrentaran dos sistemas sociales distintos,dos modos de producción,capaces de prefigurar dos rutas para los pueblos del mundo. Todo esto en el instante en que las fuerzas que pugnan por restablecer el capitalismo en Rusia,China y demás países "socialistas" han sido ayudadas por una burocracia reaccionaria,que camina de retroceso en retroceso y que transforma la limpia bandera del marxismo revolucionaria en una máscara repulsiva.

Ocurre que las grandes ilusiones y esperanzas suscitadas por la Revolución Rusa y por la fuerza ideológica y moral del bolchevismo triunfante,han sido destruídas. La invasión de Checoeslovaquia por Rusia,la del Viet Nam por China,la sangrienta liquidación de la vieja guardia leninista,la burla al derecho democrático a la autodeterminación de las naciones y a las libertades democráticas,han seguido-como la sombra al cuerpo-a la liquidación política y orgánica de la Tercera Internacional. Y han proporcionado demasiados argumentos a la burguesía internacional para su campaña contra el marxismo,al cual acusa de ser una monstruosa falsificación.

El PROGRAMA del socialismo chileno,para ser racional y adquirir derecho a la ciudadanía revolucionaria,debe señalar la naturaleza de la época y visualizar las tendencias básicas de la actual fase histórica a fin de otorgar una perspectiva ancha a la lucha mundial por el socialismo. Esto entraña "enriquecer y rectificar" el marxismo,liberarlo de los dogmas y del osificado pensamiento inquisitorial,buscar la savia vital que existe en su fibra crítica y dialéctica,hacerlo carne y sangre del permanente proceso de cambio en el cual vivimos.

TRANSFORMACION DEL CAPITALISMO Y COYUNTURA ACTUAL.

Tales tendencias básicas del capitalismo conjugan dos fenómenos centrales: las transformaciones ocurridas después de la segunda guerra mundial y sus características que ellas presentan dentro de la actual coyuntura internacional.

Nadie duda que la burguesía,en cuanto clase dominante, ha aprovechado de los errores y de las traiciones de las viejas direcciones "obreras" para caminar por el abrupto sendero de la crisis estructural y coyuntural. Los gastos de guerra y el mantenimiento de un dispositivo militar que abarca todos los Continentes,la revolución científica y tecnológica que,entre otras cosas, ha arrojado hacia la moderna clase obrera a millones de profesionales,de técnicos,de campesinos,de mujeres y jóvenes;la presencia de las multinacionales y de los "conglomerados" todopoderosos que han "socializado" la producción a escala nunca vista;la necesidad de enfrentar a la URSS y a los países del "campo socialista" (o de volver a unos países contra otros),así como el enfrentamiento de los movimientos emancipadores de los tres continentes "atrasados",han llevado a la burguesía a unificar sus banderas tras la Trilateral-verdadera y moderna Santa Alianza del capital-para librar una lucha global y universal en vistas de tapiar el camino del socialismo,aún a costa de una matanza atómica y de la vuelta "a una sombría Edad Media",que Marx señalara.

Tales cambios operan sobre la coyuntura actual,que podría caracterizarse:

a) en el plano económico: por la inflación y la cesantía,que tienden a hacerse irreversibles, por la baja de los índices de producción, por la encarnizada guerra comercial entre las transnacionales y los Estados.

b) en el plano social: por la reanimación del movimiento obrero en Europa ,por el crecimiento de los partidos tradicionales (socialistas y comunistas) ,por el fracaso de las experiencias socialistas en Portugal,Alemania,Inglaterra,Suecia ,por el callejón sin salida del "compromiso histórico" del eurocomunismo italiano y-finalmente- por el carácter explosivo que adquiere el movimiento obrero y que señala la perspectiva de una radicalización.

c) por el cambio paulatino o dramático en la relación de fuerzas a escala mundial: retroceso de los EEUU en Asia,en Medio Oriente,en Irán;progresión del poderío militar ruso,que actúa catalíticamente en el Africa (Etiopía,ex colonias portuguesas,etc),en Indochina y Cuba.

d) por el freno político que significa para la lucha por el socialismo la política burocrática de los gobiernos de Rusia,de China ,y de los llamados "Estados Obreros". Por la adhesión del eurocomunismo y de la socialdemocracia a la vía "pacífica" y colaboracionista tan cara al capitalismo.

e) por los signos esperanzadores puestos en evidencia con ocasion de la huelga de los metalúrgicos alemanes por las 35 horas,de los millones de obreros y empleados ingleses en huelga para derrotar la política del 5% de aumento de los salarios del gobierno laborista,por la tempestad huelguística francesa.

Visualizar este auge obrero y popular, comprender la dialéctica histórica que lleva hoy a la cresta de la ola a socialistas y eurocomunistas,precisar los perfiles económicos,sociales y políticos de la coyuntura,constituye una obligación ineludible para elaborar un proyecto de PROGRAMA.

CARACTER SOCIAL DE LA URSS,DE CHINA Y DEL CAMPO SOCIALISTA.

El PROGRAMA no puede y no debe eludir una definición,una aproximación o una hipótesis de trabajo,en lo referente al carácter SOCIAL de la URSS,de China,y de los países del "campo socialista".

El marxismo está en la obligación de mirar el proceso histórico real,cara a cara. Es la condición para su "enriquecimiento y rectificación" revolucionaria y no filistea.

Nos enfrentamos a un período inédito de la humanidad, a la aparición de complejas contradicciones de las naciones que "han saltado" por encima del viejo férrago,rodeadas por un círculo capitalista hostil,por su propia y subterránea lucha de clases,por la crítica implacable de la burguesía y por el repudio que provoca la política internacional de esos gobiernos entre los trabajadores de toda la tierra. Pero todo eso,y mucho más, no puede impedirnos separar la paja del grano,el continente del contenido,ni sepultar con toneladas de indignación moral un profundo proceso revolucionario que ha tenido fechas estelares: 1917 para Rusia y 1949 para China,para no citar sino las más importantes.

¿Qué se oculta tras la fachada política y "cultural" de estos países del llamado "campo socialista"? ¿Cómo la lucha de clases ha cobrado vigencia, pese a los desmentidos de una burocracia interesada e "infalible", en este largo período? ¿Estamos en presencia de una contrarrevolución anti-socialista triunfante, gracias a la alianza de una burguesía renacida y de una burocracia todopoderosa y voraz? ¿Presenciamos el despliegue de una sociedad de "colectivismo burocrático"-ni capitalista ni socialista- y, por tanto, de una nueva clase?

Nosotros creemos que, bajo la lápida gobernante, persiste el IMPULSO HISTORICO puesto en movimiento por aquellas revoluciones sociales, materializadas en las transformaciones globales de 1917 y 1949. Que los medios de producción y de cambio, por lo menos los decisivos para la marcha de la economía, aún no pertenecen a los terratenientes y capitalistas. Que en el proceso de la producción la lógica del plan (de la economía planificada), prevalece sobre la ley del valor (y del plus valor) mediante la cual respira el capitalismo. Que se trata de países "en transición" hacia el socialismo, o hacia la vuelta al capitalismo debido a la acción de una burocracia civil y militar alentada por el imperialismo mundial y las propias fuerzas burguesas del interior. La palabra final, tal como lo planteara Lenín en múltiples artículos se resolvera en la arena mundial, y no solamente en relación a la teoría y la práctica de la teoría del socialismo en un solo país.

¿HACIA DONDE VAN AMERICA LATINA Y CHILE?

Indudablemente, el PROGRAMA socialista debe culminar con una puesta al día de la realidad latinoamericana y chilena, de la naturaleza de su atraso y dependencia, de su relación de fuerzas frente al imperialismo (especialmente del norteamericano), de las posibilidades de un camino eficaz continental y continentalizador, del carácter de nuestra revolución y sus tareas centrales, de la fuerza y número de la clase obrera, de los cambios operados a raíz de la estrategia actual de dominación de los Estados Unidos, especialmente en el Cono Sur, del derrumbe del nivel de vida de los trabajadores y de las clases medias y de su impacto en un proceso de radicalización, la necesidad de una política socialista revolucionaria para dar cima a estas vastas tareas.

Hay una rica herencia de los Congresos del socialismo Chileno, existe el antecedente histórico de las resoluciones del PROGRAMA de 1947, está vigente el periplo continental de Salvador Allende mientras fué Presidente de la República, está la experiencia histórica de la lucha de clases (de sus aciertos y errores) así como del "salto" por encima de la colaboración de clases y de la entrega de la hegemonía de la lucha a la burguesía criolla, para llegar a una concepción revolucionaria de clase que entrega la hegemonía social al proletariado, siempre que este camine hacia la conquista del PODER mediante una estrategia justa y limpia de FRENTE DE LOS TRABAJADORES.

Debemos reactualizar y enriquecer la voz que nos llega desde el PROGRAMA de 1947: " Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático burguesa-reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista".

LAS PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS

Máximo Veliz

Los socialistas chilenos vivimos hoy la emergencia de una nueva división partidaria que, por ocurrir en las circunstancias actuales, cobra una dimensión extraordinaria. Nadie quiso sacar oportunamente consecuencias del hecho de que la organización atravesaba por una honda crisis, tanto práctica como ideológica, y que existían en su seno diversas tendencias o grupos que se debatían entre esperanzas y contradicciones innumerables.

El miedo a los rigores disciplinarios limitaba -y limita- la iniciativa de los militantes, pues las direcciones incompetentes se caracterizan siempre por no ofrecer soluciones pero, si, imponer castigos.

Como viejo socialista quiero eludir los eufemismos y llamar a las cosas por su nombre, ya que no es hora de disimulos cuando la casa se nos está incendiando.

Existe, o más bien existió en el partido la tendencia de la Coordinadora Nacional de Regionales, en cuyo seno se evidenciaron elementos que trataron, en un comienzo, de suplir en el interior la falta de una dirección efectiva, lo que en esos momentos resultaba explicable.

Una de las debilidades de esta tendencia fué la aceptar en roles protagónicos a militantes nuevos que desconocían las prácticas partidarias y que, en ciertos casos, reflejaban una formación política stalinista, evidenciada posteriormente a través del clásico método de las exclusiones descalificadoras. La CNR no ofreció respuestas coherentes a una base que necesitaba, no sólo la imposición de tareas, sino que también explicaciones sobre la derrota y nuevos proyectos válidos para el futuro; quiso transformarse en un partido sustitutivo, tanto en el interior como en el exilio, y pretendió revivir la doctrina del "polo revolucionario" sumándose a una fracción del MAPU y a un grupo del MIR, a fin de tratar la formación de un nuevo partido revolucionario del proletariado.

Hubo, sin lugar a dudas, precipitación en sus actitudes y, al abandonar la trama orgánica del partido, debilitaron a la tendencia socialista revolucionaria que enfrenta hoy la embestida prostalinista en defensa de la autonomía partidaria.

Surgió, en otros ámbitos, una tendencia derechista que pretendió imputar a los "excesos" revolucionarios del gobierno de Allende el triste epílogo de esa experiencia. Tenemos en nuestras manos un documento del llamado Regional Europa que evidencia ciertos progresos y en el que se formulan una cantidad más o menos impresionante de preguntas.

Reconozco que el solo hecho de plantear preguntas significa un avance ante la impasibilidad que suele definir a nuestra dispersa

y desvalida militancia, pero resulta indudable que lo importante son las respuestas, y no encontramos ninguna en los planteamientos de esos compañeros. Es fácil preguntar si postulamos a una sociedad socialista de signo plural o a una con régimen de partido único, pero es difícil entregar la solución adecuada. Es sencillo interrogar si la defensa de los derechos humanos tiene sólo una vigencia coyuntural pero es complejo dar una respuesta satisfactoria. La expresión de estos anhelos puede resultar muy dramática pero no conduce absolutamente a ninguna parte.

Por ejemplo, habría otras preguntas que deberíamos hacerle a esos compañeros. ¿Son o no partidarios de una alianza estratégica con la burguesía nacional?. ¿Son o no partidarios de un compromiso histórico con la democracia cristiana?. ¿Están dispuestos o no a integrar un gobierno presidido por Eduardo Frei?. Es en este terreno de la vida real donde desearíamos que se ubicaran y, a lo mejor, es ahí donde saltarían violentamente las diferencias que pueden separarnos. El que pregunta mucho debe estar dispuesto a contestar, por lo menos, algo.

Es verdad, también, que la dirección del partido no dió jamás respuestas concretas y correctas a los interrogantes que surgen de las bases, tal vez porque hemos tenido una dirección "rehén" ubicada geograficamente en terreno que le impedía dictaminar con verdadera independencia. Los documentos de la dirección exterior han sido contradictorios, esquemáticos, incompletos y, lo que es peor, redactados en un estilo seco, ajeno a las formas tradicionales del socialismo chileno. Escapa a esta crítica el camarada Secretario General, Carlos Altamirano, que es el único dirigente que se ha esforzado en la expresión racional de nuestros problemas desde un punto de vista estrictamente socialista y que, por lo mismo, ha concitado los ataques más duros del sector prostalinista.

Como se ha dicho tantas veces en la revista PENSAMIENTO SOCIALISTA, mientras no haya un programa claro, coherente y actual, la dispersión es inevitable. Pero jamás hubo apuro en redactar ese programa, tal vez porque los socialistas chilenos no asimilarán jamás un proyecto político ajeno a sus concepciones enraizadas en 46 años de trayectoria revolucionaria, pese a que su confección habría podido evitar la división que hoy nos aflige.

En honor a la verdad, pese a la evidente carencia de medios económicos, sólo la pequeña y modesta revista PENSAMIENTO SOCIALISTA ha intentado y sigue intentando ofrecer algunas respuestas a las inquietudes de la militancia y por eso me he decidido a romper el silencio y a remitirles este trabajo.

En esta revista he leido estudios en que se explica que todo Estado representa, con mayor o menor fuerza, una dictadura de clase, aunque la denominación deba omitirse debido a las asociaciones de ideas que se producen después de los excesos de Stalin y del arrollador paso del fascismo. He visto desarrollarse la teoría del fracaso histórico de las burguesías nacionales en América Latina y

del carácter de la nueva clase obrera, que en la Declaración de Principios del partido, al fundarse, se denominó como "trabajadores". Se ha insistido en que la contradicción fundamental es entre capitalismo y socialismo, lo que cierra la puerta a toda alianza estratégica con la burguesía y se ha explicado que el frente de trabajadores, línea central de la estrategia partidaria, no implica el aislamiento de la clase obrera, como sostienen los comunistas, sino que la hegemonía de la clase obrera sobre la inmensa mayoría nacional que son, precisamente, los trabajadores.

Más importante aún: en esta revista he aprendido a valorar la unidad socialista-comunista como cimiento de la hegemonía de la clase obrera en el movimiento revolucionario y popular, sin caer en las capitulaciones ideológicas propias de quienes nos hablan de un misterioso e hipotético partido "de nuevo tipo". La unidad que significa sometimiento de un partido a otro no es unidad ni sirve a la causa de la revolución chilena. Unidad representa entendimiento, acuerdo, diálogo fraterno, y no imitación, renuncia o rendición teórico-política incondicional.

Cuando constato las inmensas sumas que fuerzas extrañas invierten en la captación de nuestros militantes y dirigentes, el número de funcionarios rentados, los viajes por todo el mundo y con pretextos pueriles, la máquina que fabrica robots políticos en las escuelas de cuadros y la avalancha de propaganda radial y escrita, pienso, como todos mis camaradas, que nadie da nada por nada; las ayudas se pagan siempre aunque no se haya pensado en ello al aceptarlas; y así se comienza a abrir un nuevo abismo que separará por años a los socialistas de los comunistas chilenos. Los verdaderos socialistas no perdonarán fácilmente esta indudable agresión.

Lo importante de esta revista es que llega a los militantes del interior y a los del exilio, planteándoles en un tono elevado no sólo los cuestionamientos, sino que también las orientaciones que brotan de un pasado común. He escuchado a compañeros, y esto es un defecto tradicional en nuestras filas, que están de acuerdo con los planteamientos de PENSAMIENTO SOCIALISTA pero no con los compañeros que la editan. Esos compañeros sacan su publicación desde hace ya tres años y han sido los únicos en mantener la independencia política y teórica y la coherencia intelectual y moral, mérito que no podemos escatimarles. Ellos han hecho más por el socialismo revolucionario chileno que miles de comentaristas de café, en el Boulevard Saint Michel, de París, o en la Hauptwache, de Frankfurt. Lo que sucede es que nos hemos acostumbrado en exceso a reaccionar ante las "personas" y no ante las "ideas". Algo similar ocurre con esos compañeros que presumen tener ideas de izquierda pero que apoyan y votan las posiciones de derecha o prostalinistas, aduciendo el pretexto intolerable de que no le gusta tal o cual dirigente. Esos elementos no son ni revolucionarios ni socialistas sino, lisa y llanamente unos oportunistas mediocres. Han llegado al extremo de elegir como "jefe político", en un país europeo, a un compañero que no abrió la boca en todo el pleno respectivo, para no exhibir su indigencia intelectual, pero que formaba parte del "aparato".

Naturalmente la crisis resultó inevitable y ahora se trata de mirar hacia adelante, para no convertirnos en estatua de sal, como la mujer de Lot. La auténtica dirección del partido, encabezada por el Secretario General, camarada Carlos Altamirano, ha separado del partido a Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón, Fidelia Herrera, Oscar de la Fuente y Gregorio Navarrete, poniéndolos al margen de la legalidad partidaria, según comunicado del 27 de Abril. Esta fracción, no cabe duda, contará con un torrente de monedas de todo cuño para tratar de desorientar a los militantes de adentro y de afuera.- Pero los socialistas no nos dejamos intimidar facilmente ni aplastar por el dinero.- Vivimos de las ideas y actuamos en consecuencia.

La dirección legítima del partido ha anunciado la instauración de una comisión de unidad y la convocatoria a un Congreso, clandestino en el interior, y visible afuera, que en conjunto aprueben un programa y den curso a una real democracia interna. El supuesto Pleno del interior, pese a la propaganda que alcanzó incluso a la prensa de la dictadura, no nos parece representativo ni auténtico. Sus conclusiones son vagas y conciliatorias, pero sólo de la piel hacia afuera, no desde la piel hacia el alma. El interior no es el mundo de los cooptados, sino la acción de los dirigentes sindicales, gremiales, profesionales, de los organismos de base, de la militancia de siempre.- No es la propiedad de los recién llegados, instruidos en las escuelas de cuadros ajenas, sino de los que han entregado su vida al partido.

Debemos prepararnos para la hora de la verdad, en un congreso que exprese la voz de los militantes, que recupere a los que se han dejado engañar por la propaganda millonaria, que elabore honestamente la línea general, el programa, el plan de tareas y, por encima de todo, la lucha en el interior contra la dictadura. Un Congreso amplio y generoso, sin exclusiones, sin discriminaciones, abierto a la discusión, a la crítica, a la creación revolucionaria. Un Congreso, además, que se efectúe en el curso de este año.

Debemos, mientras tanto, evitar que se envenenen las relaciones personales entre los socialistas, aunque estén en posiciones diversas, pues la caida de la tiranía exigirá el aporte unitario de todos, y ese momento se acerca. Las expulsiones y las contraexpulsiones nos cubrirán en el hazmereir de todos. Ojalá que nuestros dirigentes, de un lado y del otro, lo comprendan a tiempo.- Por lo menos hemos visto a un Carlos Altamirano sereno, razonador, consciente de los errores del pasado pero que pone, por encima de todo, la defensa de la identidad del partido, y eso es lo importante.

Hago un llamado a todos. Soy solamente un socialista más. Pero la valiosa experiencia socialista chilena no puede ser arrasada por "intrusos" que se han dejado caer en nuestra casa.

LOS ARTICULOS FIRMADOS REFLEJAN LA OPINION DE SUS AUTORES Y LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODAS SUS APRECIACIONES. NUESTRO CRITERIO SE EXPRESA EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE.

ECONOMÍA



LA DESASTROSA GESTION ECONOMICA DE PINOCHET

Anibal Palma Fourcade

Según el economista y parlamentario demócratacristiano alemán Horst Schroeder, "la experiencia de la Junta Militar de Gobierno de Chile constituye un éxito económico notable".

Esta declaración de Schroeder fué recibida con aplausos por sus anfitriones, los grupos financieros de ultra-derecha conocidos como "Los Pirañas" y la fundación "Adolfo Ibañez", que fueron los que invitaron al economista alemán a Chile.

Schroeder agregó que "el costo social que ha debido pagar el país no es consecuencia del actual modelo de desarrollo, sino del estado en que se encontraba la economía de Chile en 1973".

Declaraciones y auxilios ideológicos como estos, son los que envalentonan a Pinochet para acometer audaces piruetas demagógicas, como la que ensayó el 11 de Septiembre pasado al afirmar en un mensaje al país que, "en algunos círculos internacionales se habla ya del milagro económico chileno".

Las referencias entusiastas de Pinochet a "su milagro económico" son, por cierto, antojadizas. Pinochet manipula algunas cifras de indicadores económicos recientes como los de las tasas de inflación, de crecimiento, de aumento de las reservas, etc. pero en relación a las mismas tasas de los años 1975 y 1976, "que corresponden al peor período por el cual haya pasado la historia económica de Chile, después de la gran depresión mundial de los años 30", como sostiene el economista y Presidente del Partido Demócrata Cristiano chileno Andrés Zaldivar.

Uno no acierta a entender que es lo que economistas como Schroeder aplauden a Pinochet.

La CEPAL (Comité Económico para América Latina) en su Estudio Económico para 1977, prueba con cifras que los chilenos hoy, después de cinco años de Gobierno Militar, disponen de un ingreso inferior al que tenían en el pasado.

Según la CEPAL, en 1970 el ingreso promedio per cápita en América Latina fué de 574 dólares y en 1977 de 731 dólares. En Chile, este ingreso per cápita fué en 1970 de 908 dólares y en 1977 de 810 dólares. Es decir, Chile bajó su ingreso por persona, mientras que los demás paises lo subieron. Además, queda establecido que en 1970, Chile disfrutaba de un 58,3% más de ingreso por persona que el promedio latinoamericano. Bajo Pinochet, en 1977, ese mayor porcentaje era sólo un 10,8% más alto.

Siempre a la luz de los antecedentes proporcionados por el informe de la CEPAL, el descenso del ingreso en Chile es un caso particular de responsabilidad de la Junta Militar, por cuanto otros países han crecido económicamente. Bolivia aumentó su ingreso en un 28,8%; Brasil en un 58,7%; Colombia en un 33,4%, mientras que Chile lo ha disminuido.

Puede ser que lo que impresiona tan gratamente a algunos sea el hecho de que el modelo económico impuesto por la Junta Militar radica en concentrar la riqueza en una minoría oligárquica, bajo el supuesto de que es esa minoría la que invierte y, por lo tanto, la que dinamiza la economía.

Hacia 1970 los sectores sociales que viven de sueldos y salarios percibían un 44,3% del ingreso, mientras que en 1977 esos mismos sectores sólo percibían el 34,7%.

El modelo económico de la Junta Militar intenta lo que se ha denominado "un desarrollo hacia afuera", activando las exportaciones no tradicionales, cosa que ha logrado, pero sólo mediante la caida del consumo de la población nacional. Además estas exportaciones siguen siendo de productos primarios o de muy escasa elaboración.

Paralelamente, la actividad económica de Chile ha descendido verticalmente. La industria de la construcción trabaja a niveles de 1969. Otro detalle significativo es que la importación de maquinaria y equipo que era de 20,8% en 1970 ha descendido a 14,2% en 1977.

Este modelo económico acusa gravísimas consecuencias en los niveles sociales. Según el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, la desocupación de la fuerza de trabajo en la zona del Gran Santiago es del 13%, mientras que en 1972, bajo el Gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende, la cesantía era sólo del 3%.

La desocupación es todavía más grave en algunas otras regiones del país. En Talca y Mulchén es del 22,9% mientras que en la zona industrializada de Bío-Bío es del 17,8%.

Garantizar la acumulación capitalista en manos de unos pocos supone un grave daño para los sectores desposeidos de la sociedad chilena. El mensuario "Comercio Exterior", de México, cita el informe de una Comisión de Pediatras franceses, que estuvo en Chile en Marzo-Abril de 1976, en el que se establece que el 63% de los niños de la zona norte de Santiago estaba afectado de desnutrición, mientras que el 70 al 80% de la zona sur presentaba un cuadro similar.

Este modelo económico de la oligarquía chilena, aliada a las empresas multinacionales del imperialismo, con el objeto de reducir la inflación ha recortado todos los presupuestos de asistencia social, con las consecuencias que resultan previsibles. En materia de salud pública el gasto per cápita en 1970 era de 38 dólares, mientras que bajo el Gobierno de Allende, en 1971, era de 48 dólares. Estas cifras disminuyeron durante el Gobierno de la Junta Militar a 22 dólares en 1976 y a 13 dólares en 1977.

No puede extrañar entonces que sumadas la desocupación, la miseria y el hambre, haya aumentado la prostitución infantil a que se ven impulsadas niñas de 10 a 12 años y que los índices de enfermedades venéreas hayan aumentado verticalmente. "Comercio Exterior", el mensuario mexicano, citando cifras del Servicio Nacional de Salud de Chile, señala que entre 1974 y 1976 los casos notificados de sífilis primaria y secundaria aumentaron un 86,8%.

Podemos agregar algunos otros antecedentes sobre los supuestos éxitos del modelo económico de la Junta Militar chilena. El diario "El Mercurio", principal apoyo de la Junta, señala que "en 1977 la policía recogió a 30.653 niños vagos en las calles de Santiago". En su edición del 22 de Enero de 1978 el mismo diario informa que "el 40% de los niños sufren de anormalidades psíquicas que les impiden continuar sus estudios más allá del tercero o cuarto año del ciclo básico".

El modelo económico que aplica la Junta Militar de Chile garantiza sus negocios a la oligarquía y a las empresas transnacionales del imperialismo, pero a condición de someter a la población del país a una progresiva pauperización. En este momento sólo cien empresas controlan en Chile el 64% de las ventas. Para esto es necesario suprimir todos los derechos democráticos y proscribir el funcionamiento de todas las organizaciones gremiales y sindicales.

Estos son sólo algunos de los aspectos desoladoramente negativos de este supuesto "milagro económico" que proclama Pinochet y que el parlamentario señor Horst Schroeder califica de "éxito notable".





ARTE

POESIA DEL EXILIO CHILENO

Aquí cae mi pueblo

A esta olla podrida de la fosa
común. Aquí es salitre el
/rostro de mi pueblo.
Aquí es carbón el pelo de las
/mujeres de mi pueblo,
que tenían cien hijos, y que nun-
/ca abortaban como las meretrices
de los salones refinados en que
/se compra la belleza.

Aquí duermen los ángeles de las
/mujeres que parían
todos los años. Aquí late el co-
/razón de mis hermanos.
Mi madre duerme aquí, besada por
/mi padre.
Aquí duerme el origen de nuestra
/dignidad:
lo real, lo concreto, la libertad
/y la justicia.

Gonzalo Rojas
(Exiliado en Venezuela)

★★★★★

Camila

En los últimos días de su vida
Fernando Krause le cantaba a
/su hija Camila.
Un día ella le cantará a su padre
en las calles limpias de Chile.

Omar Lara
(Exiliado en Rumania)

Tiempo de veda

Luego de hablar de la importan-
/cia de los partidos en la Re-
/volución
Y de la necesidad de la militan-
/cia y la no militancia
tú has dormido en mi cuarto
como una cervatilla en el cla-
/ro del bosque

Hernán Miranda
(Exiliado en Panamá)

★★★

El exilio o el reino

Si algún dios furibundo
nos expulsa otra vez del paraíso
que tú y yo hemos creado
fundaremos una nueva ciudad ba-
/jo las aguas
en esos continentes sumergidos
donde no importan las noches ni
/los días
y todo lo que amemos será nuestro
y todo amor
a nuestra semejanza.

Nota para el poema "André Breton y nosotros"

La mano del combatiente
su temblorosa sombra
es ahora lo único visible.

Pedro Lastra
(Exiliado en Estados Unidos)



ANALISIS

APRENDER LA LECCION LENINISTA

Eduardo Godoy C.

Este aporte proviene de un integrante del núcleo del PSCH en la Universidad de Glascow, Escocia, que publicamos con especial agrado, ya que nuestras páginas están abiertas a la contribución de todos los socialistas.

La derrota del movimiento popular el 11 de Septiembre de 1973, constituye un acontecimiento histórico de mucha envergadura, que ha entregado sus enseñanzas en las luchas permanentes por el socialismo. No obstante esta derrota, el Partido Socialista sostiene la plena vigencia de los objetivos generales de lograr el poder político para las clases trabajadoras e iniciar la construcción del socialismo en Chile.- Estos objetivos generales plantean perentoriamente una profunda reflexión acerca de las causas de esta derrota y el transitorio reflujo revolucionario, con consecuencias de sangre, para los revolucionarios chilenos y latinoamericanos a partir de 1973.-

El Gobierno Popular generado el año 1970, cuya acción democratizadora y nitidamente antiimperialista agudizó la lucha de clases en Chile hasta los niveles extremos, fué derrotado sangrientamente por las fuerzas de la contrarrevolución, el capitalismo criollo y su aliado principal el imperialismo norteamericano. La instauración en Chile de una dictadura militar contrarrevolucionaria, con acentuadas características fascistas, es la expresión más clara del tremendo poderío del binomio burgés e imperialista que, con gran habilidad, pudo debilitar al proletariado en su movimiento ascendente al poder. Pero, particularmente, fué la debilidad y grandes limitaciones de los partidos de la izquierda chilena y el predominio de las concepciones y posiciones reformistas en el movimiento de masas y en el gobierno de la Unidad Popular, el marco necesario para la victoria de la contrarrevolución.

De esta manera, el proceso revolucionario fracasa al no contar con una vanguardia política y una unitaria concepción estratégica. La herencia política e ideológica del pasado impidió al conjunto de los partidos populares resolver, durante el proceso, la construcción de la vanguardia, única forma para avanzar y triunfar.

Así como la revolución provocada por la Unidad Popular desarrolló y desató la contrarrevolución militar, así también esta contrarrevolu-

ción debe enseñarnos las definitivas líneas estratégicas para la victoria del pueblo.

Los cinco años de la dictadura del capital financiero en Chile han entregado enormes enseñanzas a las fuerzas revolucionarias para actuar más con la cabeza que con el corazón. Del mismo modo, las masas chilenas ya han hecho su doble experiencia que han sido los períodos del flujo y del reflujo que, como respuestas plantean superar los errores del pasado y caminar de ahora en adelante por sendas seguras de la revolución.

A pesar de las profundas heridas infligidas sobre el cuerpo orgánico del Partido Socialista y al obstinado e incesante acoso a que ha sido sometido en el interior del país por los aparatos de represión de la dictadura, ha sido capaz de recuperarse ideológica y orgánicamente. Esta lucha sin cuartel en contra de los opresores del pueblo chileno, ha acerado su conducta y su acometer y, con renovados bríos, vanguardiza la lucha de todo un pueblo en contra de la dictadura y por la sociedad socialista.

"El esclarecimiento de los problemas de la revolución chilena, su experiencia y su proyección histórica, constituyen un capítulo trascendente que obliga al partido a estudiarlo en profundidad" (Pleno del PSCH, La Habana, 1975).

Pero es necesario aclarar. Nuestro partido, al referirse a la experiencia histórica que culminó con el ascenso y derrota del gobierno popular, plantea y alerta para no caer en el historicismo o el academismo pequeñoburgués, sino en saber clavar el bisturí del análisis, saber reconocer los males principales de los concomitantes. Considerar los hechos en su profundidad histórica, pero sin quedar pegado sólo en el pasado y no sabiendo comprender el futuro. Aprender en toda su profundidad la experiencia leninista que señala que la historia tiene un curso lineal y no de trazos. Y su gran lección es de que no se debe partir de las posiciones del nihilismo, de la negación metafísica, sino dialéctica.

Los fundadores del marxismo leninismo, comprendieron bajo la negación dialéctica de lo viejo, no la negación metafísica del pasado, sino la negación como momento del nexo del pasado con el presente, como momento de desarrollo, conservando lo positivo. El nexo dialéctico del presente con el pasado, de lo socialista con lo capitalista, en la lucha revolucionaria, no consiste en rechazar todo lo pasado, sino en aceptar lo valioso, lo positivo, lo de vanguardia, abandonando lo reaccionario y caduco.

La historia de todos los pueblos del mundo tiene muy poco que mostrar de puros triunfos en situaciones revolucionarias. Si de muchos ejemplos de partidos revolucionarios que claudicaron ante el sistema capitalista, creyendo que la sociedad puede cambiar en ella y que al capitalismo se le puede humanizar. De otros que se pierden por la falta de audacia o debilidad revolucionaria, claridad ideológica y unidad. Y también ahora, los que han renunciado al marxismo, al leninismo y al poder de los trabajadores.

Lenin decía que las razones fundamentales de las derrotas de muchos fieles socialistas se debió a que "se dejaron hipnotizar por una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de la misma; tuvieron miedo de ver la brusca ruptura, inevitable por las circunstancias objetivas y siguieron repitiendo las verdades simples aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos. Pero la política se parece más al algebra que a la aritmética, y todavía más a las matemáticas superiores que a las elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de nuevo contenido, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo: el signo menos, mientras nuestros sabios seguían -y siguen- tratando con tozudez de persuadirse y de persuadir a todo el mundo de que menos tres es más que menos dos".(Lenin. Obras C. t.XXXI.p.97.)

Por otro lado, es necesario tener siempre presente que ningún texto nos puede dar las respuestas que plantea la situación concreta revolucionaria chilena. Sólo las masas dan las respuestas a como realizar una revolución. Sólo es revolucionario el partido que esté dispuesto a interpretarlas, a comprenderlas y a conducirlas. Como decía Fidel: "Porque una revolución es un proceso muy complejo, porque en una revolución intervienen una cantidad de factores variados, una cantidad de pensamientos y de métodos, de ideas, de hombres, muy distintos, una cantidad infinita de circunstancias que van condicionando el proceso. Porque el proceso se construye sobre la realidad. El proceso no se construye de una manera idealista en la cabeza de los hombres. (Fidel Castro. "Sobre las organizaciones revolucionarias integradas")

Son los momentos coyunturales de las situaciones políticas los que entregan las experiencias más valiosas para una organización revolucionaria. Esos momentos de giro radical, que se gusta denominar coyuntura, ponen en ebullición todo lo oculto y definen mejor muchas veces las situaciones sociales y que en algunos casos puede socavar la paz social del régimen burgués, que se esfuerza por lo común en que esta paz se de o se imponga. Pero el curso de la lucha de clases a veces no puede ser alterado por las argucias del sistema democrático burgués y estalla la situación mostrando a plena luz toda la riqueza de las acciones de masas. Es en tal ocasión cuando la lucha de clases aparece clara y definida en todo su vigor. Y es, muchas veces, la gran oportunidad que la historia ofrece a los partidos revolucionarios de sacudirse del burocratismo a que lo arrastró el sistema político burgués, del espíritu de rutina que ha dejado las cosas "al curso normal de la situación" y del anquilosamiento acumulado en años de desarrollo "lento" y a "saltos" y de "paz democrática" del movimiento social, como fué la experiencia del desarrollo de la sociedad chilena.

Esta experiencia histórica puede que nos enseñe como no se arriba al socialismo. Y, por ahí, nos entregue indicios sobre el camino positivo. Pero, por sobre todo, nos ha enseñado cuan impotente ha sido nuestro capitalismo para producir los cambios de la sociedad y como esto obliga al socialismo.

ESTRUCTURA TRANSNACIONAL Y CONVOCATORIA POPULAR

Iván Gabriel Valdés

Damos a conocer a nuestros lectores una pequeña parte del trabajo presentado por el sociólogo chileno Valdés, residente en México, al simposium de Cavtat "Mesa Redonda-78" sobre un tema de tan palpitante actualidad. Lamentamos que, por nuestro reducido espacio, no podamos publicar el trabajo íntegro.

La integración transnacional y la sociedad

Del punto anterior se infiere con claridad que así como la coerción queda al desnudo, también cae por su peso la falacia de entender a la sociedad como una comunidad de intereses. La práctica global del Estado sometido y autosometido a la integración transnacional demuestra palmariamente la división elemental de la nación en clases. Diríamos que tiene la virtud de mostrar a la estructura social tal como es, en su entera realidad, de manera tal que surgen nítidos los intereses de cada cual.

Teóricamente sabemos que la clase obrera es la única portadora de un modo de producción alternativo. Pero, este principio es verdadero en el tiempo largo, que es el tiempo estratégico. Las leyes de la coyuntura, o del tiempo coyuntural, en cambio, son más fluidas y en él el interés de ciertas clases subalternas a veces predomina en la realidad. Se deduce, en consecuencia, que la convocatoria popular debe articular las realidades del tiempo coyuntural y del estratégico, lo cual supone asumir en ello intereses no obreros, siendo el principio general de esta consulta la no enajenación de los propios.

La integración transnacional y el sistema político

Si el sistema político es la red de instituciones orgánicas e ideológicas que articula Estado y sociedad, de las formulaciones anteriores se infiere que la integración transnacional supone un sistema político autoritario. La observación del Chile de hoy demuestra a la primera mirada esta afirmación , Este sistema político es necesariamente autoritario, inevitablemente autoritario. La convocatoria popular, por lo tanto, es implícitamente democrática, participativa y pluralista.

Surge un problema de la mayor importancia. Si bien es cierto que las formas democráticas fueron en Chile el resultado nada dadivoso de la presión popular sobre las clases dominantes, estas formas en tanto se materializan en sufragio universal, legitimidad del poder por esa vía, pluripartdismo, etc., han sido históricamente formalizadas por la teoría liberal clásica. La teoría socialista está muy adelantada en el desarrollo de los contenidos esenciales de lo democrático, pero por razones también históricas muestra un retraso en la comprensión de la importancia sustantiva de las formas.

Estas formas democráticas aparecen en la alternativa de reintegración nacional como una de las condiciones mínimas que posibilitan la recuperación, por parte de los agentes políticos, de su capacidad para difundir su convocatoria al pueblo y más primordialmente de hacerla efectiva. En Consecuencia, la convocatoria popular asume como propio un discurso democrático formal que debe complementar con su teoría sustantiva, en un esfuerzo teórico que consulte la determinación general del principio de que en Chile lo democrático no es coyuntural sino estratégico.

La integración transnacional y la política

Como se ha dicho, la integración transnacional puede interpretarse como una "invasión" de lo económico en lo político. Esto alude más que a la verticalización general del conjunto de las relaciones entre la sociedad política y la civil, al hecho de que la lógica económica de la integración transnacional pasa a ser la lógica de la política. Esta última se subsume en la primera, que tiende a hacerse predominante como sentido común.

El significado profundo de esta observación alude al desfase que ocurre entre la economía y la política como modos de relación. La economía circula por la superestructura anulando la especificidad no sólo de la política sino también de lo social, lo cultural, la religión, las costumbres, los valores, las tradiciones, etc. Todo se hace economía. Se hace política como se hace dinero. El costo social se niega. La relación mercantil suplanta en la política al juego de conciencias que ésta supone.

En virtud de la economía, las relaciones de poder comienzan a formularse como asépticas. El poder se legitimiza por la eficacia de la acción, en un círculo de hierro en que sólo actúa el que tiene poder, poder económico transformado sin mediación en poder político. Es decir, la forma clásica del totalitarismo plutocrático.

La integración transnacional y la economía

Ya sabemos los principales efectos políticos que provoca la integración transnacional como consecuencia del despliegue en la formación social de las leyes de su funcionamiento. Hemos hablado de concentración y exclusión. Sin embargo, queremos llamar la atención sobre la manera como el efecto estatal cambia el modo de relación entre los sectores trabajadores y los grupos empresariales, en el sentido de que en Chile hasta 1973, el espacio de resolución del conflicto laboral estaba constituido en última instancia por el propio Estado que, dado el sistema político, contenía en su interior expresiones de poder político articuladas con las clases trabajadoras.

Al convertirse el Estado en una pura expresión coercitiva de la burguesía, desaparece como espacio de negociación, desplazándose así las relaciones laborales a la pura esfera microsocial de la empre-

sa. Allí los trabajadores negocian directamente sin articulación nacional, referente que se ha perdido, quedando a merced del mayor poder del empleador que sí, en cambio, está vinculado al Estado. Esto unido al hecho quizás muy significativo de que las transformaciones virulentas de economías de industrialización sustitutiva en economías importadoras genera traslados sectoriales o enormes masas de cesantes, lo que afecta la localización espacial de la clase trabajadora, impidiendo o dificultando la operatoria de los canales históricos de transmisión del sentido común obrero alternativo.

La convocatoria popular se enfrenta así a problemas enteramente nuevos, puesto que por un lado el agente político de ella, el partido, ha perdido vigencia como coadyuvante de la presión laboral y, por otro, ignora los efectos de la dislocación espacial de la clase.

Se puede uno preguntar: ¿Que significan para lasvanguardias estas desarticulaciones?. ¿Como evaluar el nivel de conciencia obrero que debe reflejar la convocatoria?. ¿Como restablecer el complejo de vínculos que hacen histórica y concreta la representación de intereses que portan las organizaciones políticas populares?.

La integración transnacional y lo militar

El aparato militar del Estado que precedió a la integración transnacional fué quizás el primero de los órganos estatales cooptados por la estructura transnacional de poder. Este proceso, más o menos conocido en América Latina, y en particular en Chile, fué producto -como se dijo- de la incorporación de los ejércitos nacionales a la geopolítica del centro imperial.

El principal efecto de esta cuestión fué la adquisición a nivel nacional de elementos ideológicos doctrinarios, que califican al enemigo interno conforme a los requerimientos de la hipótesis de guerra continental del imperio. Naturalmente este nemigo no es otro que la propia clase obrera. Sin embargo, la problemática es más compleja. En el caso de Chile, las FF.AA. desarrollan además con enorme eficacia los instrumentos de reproducción de una geopolítica coyuntural asimilada al país y deducen de allí un armazón ideológico de comprensión de la realidad, que se conoce con el nombre de "doctrina de Seguridad Nacional".

Como la articulación de intereses con otros grupos sociales y ciertas constantes históricas nacionales imponen, al menos hasta ahora, una vía "pacífica" de transición al socialismo, es necesario tener en cuenta que cualquier convocatoria debe preveer el hecho, quizás insólito, de que el ejército transnacionalizado continuará existiendo, o manteniendo sus mecanismos de reproducción relativamente intactos, antes de que sea posible, viable y factible nacionalizarlo, en medio de una situación en que el resto de los vectores de fuerza de la reintegración nacional se han ido desarrollando aceleradamente en direccion a tal alternativa.

LIBROS Y REVISTAS



El herbario de Glorita Lorena. Hernán Cañas. Santiago. Diciembre 1978

Hemos recibido este breve librito de poemas de Hernán Cañas, dedicados a una pequeña ahijada de seis años, escritos en la patria sufrida y doliente, con una ternura inefable, lo que nos ha traido un poco de nuestro ambiente, de nuestro cielo, de nuestra vida.

Revista de la Universidad de México. Sept.78

Esta interesante publicación, excelentemente impresa, ha dedicado esta edición para presentar a un notable grupo de poetas y cuentistas chilenos en el exilio, entre los que cabe destacar a Armando Cassigoli, Humberto Diaz-Casanueva, Gonzalo Rojas Ariel Dorfman, Alejandro Witker, Fernando Alegría y otros.

Nueva Sociedad. No.38 Venezuela

Resulta de gran interés y muy encomiable que esta revista editada en Venezuela haya dedicado este número a publicar notables trabajos sobre las empresas transnacionales a cargo de especialistas tan prestigiosos como Vivián Trías, Guillermo Maldonado, Juan Somavía, Guillermo Campero, Miguel León Prado y algunos más. Una edición de indudable utilidad.

Cuadernos del Tercer Mundo. No.26. Enero 79. México

Debemos destacar en esta edición que nos ha llegado recientemente la entrevista inédita que le hiciera a Salvador Allende el italiano Roberto Rossellini, el trabajo sobre la guerra en las montañas de Nicaragua y una amplia e interesante información sobre los últimos días del imperio en Irán, escrito por Omar Abdallah.

Informativo Casa Chile. No. 31. México

Como siempre y con ejemplar regularidad este informativo nos trae noticias sobre el trasfondo del conflicto en el canal Beagle, la nueva represión contra los trabajadores chilenos y otros materiales de importancia.

Resistance. Argel.

También con una regularidad encomiable este boletín hace resonar en Argelia la voz de la resistencia chilena, lo que deseamos destacar.

Chile-América. Nos. 48-49. Nov-Dic 1978 Roma

Esta edición nos trae la triste noticia de los fallecimientos del senador italiano Lelio Basso y del médico socialista chileno Gustavo Molina Guzmán. Leemos, entre otros materiales, un trabajo de Luis Maira titulado Crisis política y recambio y otro de Gabriel Valdés S. con reflexiones sobre América Latina.

Desarrollo Indoamericano. No.46 Enero79.Colombia

La edición que reseñamos trae un trabajo del malogrado economista socialista chileno Ricardo Fenner denominado "La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro." Debemos destacar, además, el estudio de Rafael Kries llamado "La acumulación del capital en Venezuela y el carácter de las relaciones agricultura-industria". El director, Dr. José Consuegra, continúa su notable labor.

Sous le drapeau du Socialisme. No.77. Feb. Marzo 79. París

Trae un artículo sobre Chile, analizando la situación y perspectivas de la izquierda chilena, escrito por C. Taubis, otro sobre la revolución en Irán, de Raoul Legris y algunos trabajos de gran actualidad .

Respuesta. No.4 Febrero de 1979 San José de Costa Rica.

La edición correspondiente a Febrero de este año de la revista editada en San José de Costa Rica y dirigida por Javier Solís, trae como siempre interesantes trabajos, entre ellos uno sobre los problemas del eurocomunismo escrito por nuestro director, Oscar Waiss. La presentación gráfica de la revista es inmejorable y puede competir con las mejores del mundo.

Unidad. Partido Socialista de Chile. Madrid.

La edición correspondiente a Enero de este año del informativo socialista editado en España viene renovado tipograficamente y muestra un afán de superación que destacamos.

Lecturas universitarias.Alejandro Witker.- Antología.- México. 1978.

Practicamente cerrada ya esta edición nos ha llegado desde México esta nueva obra de Witker, en la cual compila importantes materiales útiles para reelaborar una visión exacta de la realidad social chilena, después de la amarga experiencia del golpe militar.

Las dos grandes divisiones temáticas del libro, o sea el pasado y el presente, ofrecen perspectivas y documentos que los estudiosos de estas materias apreciarán debidamente.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

Hemos llegado al tercer año de la publicación regular de nuestra revista, con este Nº 13 que les entregamos ahora.

Agradecemos a los compañeros de diversos paises que nos han enviado sus aportes y les rogamos sigan haciéndolo regularmente.

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" llega a más de cincuenta paises y su audiencia aumenta con cada entrega.

Los pedidos y cancelaciones a:

Alfonso Ramirez

Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
República Federal Alemana
La cuenta corriente bancaria es:
Bank für Gemeinwischaft Nº 2611866500

La correspondencia, canjes y colaboraciones a:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

LEA:

BOLETIN BIMENSUAL

Editado por la Secretaría Sindical Internacional del Partido Socialista de Chile

Correspondencia a:

Luis Meneses
42 rue Haute
1040 Bruxelles
BELGIEN

Camaradas:

de ustedes depende que podamos continuar nuestra tarea.